

# EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

*A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!*



MONTEVIDEO, VIERNES 23 DE DICIEMBRE DE 1831.

NO. 10

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben subscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. suscritores.

## INTERIOR

### DOCUMENTOS OFICIALES.

#### DECRETO.

##### MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, Diciembre 19 de 1831.

Generalizar en toda la República las ventajas que la institución Topográfica, creada por decreto de 8 del corriente, debe producir á la propiedad y á los intereses mas positivos de la fortuna pública: sistematizar la práctica profesional de los ramos anexos á ella, y reglamentar las atribuciones de este establecimiento, secundo en grandes resultados; es un objeto de la mayor preferencia en los principios del Gobierno, puesto que de él dependen la adopción de medidas ulteriores, y la ejecución de otras, que á la vez que fomenten los grandes manantiales de la riqueza peculiar del Estado, impriman tambien un vigor creciente al crédito nacional. En prosecucion de esos objetos, el Presidente de la República ha acordado y decreta:—

Art. 1.º A la Comision Topográfica correspondiendo:—1.º Reunir todos los datos para la formación de la Carta Topográfica de la República, elevando al Gobierno un proyecto de decreto para la incorporacion de todos los documentos de esta especie, pertenecientes al Estado ó á particulares; formar con ellos el depósito gráfico que ha de servir de base á los trabajos de la gran carta.—2.º Determinar las posiciones geográficas que permitan las circunstancias, y sus recursos, prefiriendo aquellos mas notables y que no cousten en los catalogos ó observaciones hechas en el país en diferentes épocas.—3.º Trazar provisoriamente en una proyeccion convencional y acomodada á la formación de esta misma carta, el extracto y comparacion de los planos de mensura que acompañen los títulos de propiedad, y todos los documentos relativos á la topografía interior que merezcan una rigurosa confianza.—4.º Establecer los puntos de que habla el 2.º §. en la misma proyeccion, como bases de toda seguridad, con el objeto de adquirir sobre ellos, por procedimientos sucesivos, nuevas posiciones, que dilaten sistemadamente el conocimiento exacto de la topografía de la República.—5.º Lo relativo á límites y demarcacion de tierras, tanto públicas como particulares.—6.º Realizar los trabajos profesionales que el Gobierno acuerde en el territorio del Estado.—7.º Informar á los tribunales de justicia sobre las mensuras que se practiquen y cuestiones de hecho que se susciten entre ellas sobre toda clase de propiedades territoriales.—8.º Examinar, patentar y dirigir á los agrimensores facultados.—9.º Reglamentar á la mayor brevedad, el servicio de la agrimensura; fijar los métodos, y establecer las responsabilidades de los operarios.—10.º Trazar una meridiana en esta Capital, bajo los métodos mas rigurosos, que sirva de norma para la correccion de los rumbos de la aguja, en todas las operaciones en que haya de usarse este instrumento.

2.º Todo agrimensor que se halle en ejerci-

cio con títulos de tal, ó con autorizacion del General del año entrante, para elevarlo al Poder Legislativo; es necesario que para antes del 15 de Enero próximo, forme cada oficina el suyo, con las alteraciones que juzgue convenientes, y que deben fundarse en un informe, para que sobre su mérito delibere el Gobierno: pero teniendo entendido que, dispuesto, como está, á reformar y reducir la Administración al menor número posible de empleados, deben los gefes de oficina espedirse en este concepto; y consultando la mayor economía en las dotaciones de los oficiales de su dependencia, sin que por esto dejen de considerar debidamente el trabajo, aptitudes y responsabilidad de cada uno.

Santiago Vazquez.

#### DECRETO.

##### MINISTERIO DE GOBIERNO.

Montevideo, 22 de Diciembre de 1831.

El Gobierno de la República, para asegurar la clasificacion de las propiedades públicas y la recaudacion de las rentas, y evitar al mismo tiempo cuestiones complicadas, en que la equidad no podria conciliarse con resoluciones generales, ha acordado y decreta:

Art. 1.º Todo poseedor de tierras de estancia, á título de propietario ó de enfiteuta, en cuyos terrenos pueda haber sobras pertenecientes al Estado, deberá denunciarlas, mensurarlas y cumplir el decreto de 23 de Noviembre, dentro del término de cuatro meses, contados desde la fecha.

2.º Pasado dicho término, el poseedor ó propietario no pueda alegar preferencia ni derecho alguno á dichas sobras, que se adjudicarán á quien las denunciare.

3.º El Ministro Secretario de Gobierno queda encargado de la ejecución y demas del presente decreto.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

Aviso del Ministerio de Guerra y Marina.

Habiéndose reunido nuevamente el consejo de guerra ordinario el 19 del corriente en el Durazno, para juzgar á los demas comprendidos en la sedicion del primer Escuadron de Caballeria, ha sentenciado á ocho años de presidio en los trabajos públicos á los sarjentos Pedro Ruiz, Pascual Chivelo y Joaquin Pití; á servir de últimos soldados en el Batallon de Infanteria á los cabos Isidro Flores, F. de la Cruz, Feliberto Ruiz, Roque Correa, Miguel Perez, Rafael Gomez y Elias Medina, y á los soldados Mariano Azafí y Pedro Martinez; absolviendo y ordenando poner en libertad al cabo Faustino Nuñez y clarín mayor Ramon Suarez.

## EL PATRIOTA.

VIERNES 23 DE DICIEMBRE DE 1831.

Cuando vemos al ministerio principalmente empeñado en aumentar las

3.º El duplicado de las operaciones y el plano topográfico de toda mensura, que los agrimensores deben presentar á la Comision en conformidad de lo prevenido en el artículo 3.º del decreto de 2. del corriente, irá garantido uno y otro bajo su firma.

4.º Será suspenso por un año de su ejercicio el agrimensor que falte á lo que previenen los artículos anteriores.

5.º Ninguna mensura en lo sucesivo podrá tener valor en juicio sin el informe ó visto bueno de la Comision topográfica.

6.º La Comision abrirá dos registros, uno escrito y otro geometrico de todas las mensuras que se practiquen en el territorio de la República, uniformándolas en una misma proyeccion y unidad á medida.

7.º Los agrimensores á demas de la parte facultativa quedan autorizados para las funciones accesorias de citacion de linderos, y demas que anteriormente desempeñaban los jueces de mensura.

8.º Toda cuestion que se inicie entre partes ó linderos contra las operaciones de los agrimensores alegando mejor derecho se ventilará en la forma ordinaria con arreglo á las LL: pero si ella se funda en suponer error en los procedimientos facultativos no podrán los tribunales resolverla sin oír previamente á la comision topográfica, de acuerdo con lo que dispone el artículo 13 del Reglamento provisorio de administracion de Justicia.

9.º El Gobierno elevará oportunamente á la Cámara legislativa el correspondiente proyecto de ley para separar del conocimiento de los tribunales toda cuestion de hecho en la parte facultativa sobre demarcacion de terrenos.

10.º La comision se comunicará oficialmente con todas las autoridades del Estado, y dependerá de las inmediatas órdenes del Ministro de Gobierno.

La comision queda encargada de presentar á la mayor brevedad un proyecto de reglamento que fije el órden interior, y todo lo demas que crea conducente al mejor desempeño de los objetos en su Ministerio.

12.º El Ministro secretario de Estado en el departamento de Gobierno queda encargado de la ejecución de este decreto, que se circulará á todos los departamentos é insertará en el Registro Nacional.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

(CIRCULAR.)

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Montevideo, Diciembre 21 de 1831.

Siendo ya tiempo de prepararse los presupuestos parciales, de que ha de formarse el ge-



rentas públicas, y en echar los cimientos de un sistema de hacienda, que pueda llamarse regular; cuando se acerca la época en que deben reunirse las cámaras, y por consiguiente el momento en que han de ventilarse cuestiones fundamentales sobre esta importante materia; cuando en nuestro país, en fin, es urgente arbitrar los medios de cubrir nuestra pequeña deuda, y de proceder á una reforma tan necesaria como deacuada y útil; no está demás provocar con tiempo á los ciudadanos á que examinen y discutan los principios y ventajas de un establecimiento económico de la mayor importancia, y habituarlos á mirar sin prevención lo que algun día llegará á ser entre nosotros un gran elemento de prosperidad. La misma diestra pluma que trató la cuestión sobre las contribuciones, de un modo tan claro y sólido como se vé en el artículo que ha llenado algunas páginas de nuestros números anteriores, ha escrito sobre el *crédito público* con igual solidez; y nosotros creemos hacer al país un verdadero servicio, generalizando en él aquellas luminosas doctrinas.

DEL CRÉDITO PÚBLICO, de su naturaleza, de sus ventajas, y de sus principios. — El crédito público, como parte del sistema económico de los gobiernos, es, á los ojos de muchos, una especie de máquina infernal, imaginada para destruir unas veces á fuego lento, y otras por medio de explosiones ruinosas, el bienestar y la riqueza de las naciones. Otros, y estos forman la mayoría de los pueblos, lo consideran como una ciencia oculta y misteriosa, como un arte cabalístico, cuyas teorías y cuyo lenguaje solo están al alcance de la inteligencia de algunos pocos adeptos. La primera de estas opiniones se funda en el escandaloso abuso que algunos gobiernos han hecho del crédito que han arrancado á los particulares; la segunda en la indiferencia con que se mira la *Economía política*, y en la ignorancia general de los principios que há revelado este ramo precioso de los conocimientos humanos. Si se vulgarizasen sus doctrinas, si ellas entrasen como parte esencial de la educación pública, no solo todos los miembros de la sociedad entenderían á fondo una materia que nada tiene de obscura ni recóndita; si no que, penetrados de las inmensas ventajas de aquella institucion, todos ellos se prestarían con alhínco á sostenerla y fomentarla; y los gobiernos y las naciones, fortificando de este modo los apoyos de su ventura, y estrechando sus vínculos mútuos, alcanzarían un grado de prosperidad, de que apenas dan alguna idea los mas poderosos y mas opulentos cuerpos políticos de los siglos modernos.

El crédito público no es otra cosa que el crédito del gobierno; esto es, la confianza que inspira en materias metálicas, y la masa de riqueza que, en virtud de esta confianza, puede tener á su disposición. Era natural que los gobiernos, en sus grandes apuros, echasen mano de un medio tan cómodo para los particulares, y cuyo efecto inmediato es favorecer á las dos partes

que concurren á su formacion. En efecto, el crédito conviene al que toma prestado, por que satisface su necesidad, y le proporciona el medio que le faltaba de llenar sus compromisos y de estender sus especulaciones; conviene al que presta, por que aumenta sus ingresos con los intereses que retira de la suma prestada. Hai, pues, en esta simple operacion una creacion de riqueza, que antes no existia. La suma que, guardada en las arcas del capitalista, era absolutamente improductiva, produce, despues de prestada, dos ganancias positivas é innegables. Asegurar, como lo ha hecho un estimable escritor de nuestros dias, que el crédito no aumenta la riqueza, y que no hace mas que mudarla de un lugar á otro, es decir que el campo que se fecunda y la casa que se edifica, con el dinero prestado, no merecen el nombre de riqueza; es negar el título de *rica* á la nacion inglesa, cuyo medio circulante no podria realizarse en el dia con la moneda acuñada que circula en todo el universo. (1)

Los gobiernos debian, pues, apoderarse de un instrumento tan eficaz, tan seguro y tan seductor. Empezaron á explotarlo cuando las pasiones del momento eran sus reguladores, cuando las necesidades del dia eran sus solos impulsos, cuando se creian exentos de las mas simples obligaciones de la moral, y cuando no habia mas ciencia económica que el arte de enriquecerse, sin reparar en medios ni en obstáculos. De aquí esa larga serie de operaciones bursátiles, absurdas en sus principios, desastrosas en sus consecuencias, que, desde los tiempos de Carlos V. hasta los nuestros, han arruinado tantos pueblos, han deshonrado tantos gabinetes, y han esparcido tan inmensa suma de infortunio en las asociaciones humanas. No entra en nuestro plan escribir la historia de todos los sistemas adoptados para engañar á las masas, y arrancarles, á fuerza de promesas fastuosas, los frutos de sus economías. Nuestro objeto es ser útil; hablar de lo que existe; indicar los medios de perfeccionarlo; disponer la opinion á recibir las instituciones que reclama un pueblo libre, y sediento de adelantos, y no lucir una erudicion infructuosa, fácil de adquirir en las innumerables obras escritas modernamente sobre el

(1) *Sismondi: nouveaux principes d'Economie politique*; tom. 2. cap. 7. Este economista pertenece á la secta de los tímidos. Le asustan los empréstitos, y apura todas las armas del raciocinio para atacarlos. Sin embargo, aunque su carácter conocido aleja toda sospecha de mala fé, vemos que disminuye notablemente la fuerza de las objeciones. Para combatir, por ejemplo, el uso que la Inglaterra hace del crédito, echa mano de la ambición de aquel gobierno, y de la inutilidad de sus guerras con la Francia, en tiempo de la revolucion. Esta opinion es demasiado vulgar, y no nos parece digna de un escritor tan distinguido. Para decidir tan ardua cuestion, seria necesario resolver antes otras dos no menos difíciles: 1.ª si en medio de la revolucion francesa se halló ó no amenazada la constitucion británica; 2.ª que consecuencias hubiera producido en Inglaterra el jacobinismo, y que seria hoy la Gran Bretaña, si se hubiesen nivelado las supremacías sociales, que son las que, en aquella nacion, han fundado la opulencia, las leyes, y hasta la libertad constitucional.

asunto. Acérquemonos á los tiempos en que los progresos de la ilustracion obligaron á los gobiernos á cuidar de su propia dignidad, y en que, de resultas de este influjo, el crédito público, adquirió una forma regularizada, y se apoyó en bases duraderas. La creacion de los empréstitos en *rentas perpetuas* señala esta época memorable en la historia de la hacienda pública. Este método consiste en recibir un capital prestado, obligándose á pagar un interés anual al que lo presta, cuya obligacion dura en tanto que el capital no se reembolsa. El gobierno logra adquirir una gran suma, estando á su arbitrio prolongar el plazo todo el tiempo que quiera; y los prestamistas gozan de un interés crecido, sin trabajo y sin contribuciones. Mas los inconvenientes de este contrato saltan á primera vista. El pago de los intereses, relativamente pequeños, considerados como desembolso anual, absorbe á la larga sumas crecidísimas: si el interés es de 5 p 3, al cabo de 20 años el Estado ha expendido en intereses una suma igual al capital; en 40 años una suma doble, y entretanto la carga es la misma, porque el capital no se ha satisfecho. De aquí la necesidad de nuevos recursos, el aumento de las contribuciones, las medidas precipitadas, y todos esos errores que señalan la historia de la hacienda en los siglos modernos.

Todos estos inconvenientes cedieron al fin al sistema de *reembolsos sucesivos*, innovacion preciosa, que, combinando los intereses particulares con los del Estado, redujo el arte de los empréstitos al rigor de los cálculos, y á la precision de una ciencia exacta. Reembolsar en efecto por pagos sucesivos y periódicos el capital prestado, es disminuir el pago de los intereses, es alijerar progresivamente el peso de la deuda, es acercarse al término de esta, es, en fin, aproximar la época de su entera extincion. Si el Estado toma en préstamo 20 millones, y consagra un millon anual al pago de intereses, y otro millon al reembolso del capital, claro es que, en el término de 20 años, habrá pagado su deuda. Pero como cada año disminuyen los intereses á proporcion que disminuye el capital, si lo que se paga de menos anualmente á los prestamistas se añade al millon de los reembolsos, estos irán mas aprisa, y la deuda se extinguirá con mas prontitud. En el ejemplo de los 20 millones, siguiendo este último método, la extincion completa se verificaria, segun un calculista diestro, en 14 años, 2 meses y 14 dias. Los intereses en este período habrán costado 6.080.000 pesos menos que en un empréstito perpetuo en el mismo número de años; y en este último caso, como ya hemos dicho, continuaria debiéndose el capital.

Tales son las bases principales del crédito público, como se halla establecido en las dos naciones mas ricas y mas inteligentes de Europa. Con tan sencillo mecanismo se elevan esos colosos de prosperidad, objetos de envidia, y modelos de imitacion en todo el



universo. Procurémos hacernos car-  
mas por menor del procedimiento em-  
pleado en conseguir resultados tan im-  
portantes. (2) (Continuará.)

En el número 152 del *Indicador*, pu-  
blicado el día 20, se han quejado *dos*  
*Ciudadanos* de que el gobierno ha des-  
tituido de su empleo á un dependiente  
del resguardo, por el solo parte del co-  
lector general, y desatendiendo lo que  
la constitucion política del Estado pre-  
viene á este respecto.

Nosotros no entráremos en una  
cuestion, que ha sido ventilada muchas  
veces y en muchas partes, y que con-  
siste en averiguar si ciertos destinos  
del servicio público deben ser conside-  
rados como empleos permanentes, ó  
como meras comisiones, de las que el  
gobierno puede disponer á su arbitrio.  
Los oficiales de las secretarías son in-  
dividuos consagrados al servicio pú-  
blico; y sin embargo, por el artículo 81  
de nuestra constitucion, pueden ser des-  
tituidos por la voluntad del go-  
bierno, sin la menor restriccion ni res-  
ponsabilidad por parte de este. Esta  
disposicion de la lei se funda sin duda  
en la necesidad de que el gobierno ten-  
ga una entera confianza en la integri-  
dad, fidelidad, sijilo y honradez de los  
empleados que mas inmediatamente le  
cercan. Nosotros creemos que mili-  
tan muchas razones de conveniencia  
pública, en fuerza de las cuales los de-  
pendientes del resguardo debieran tam-  
bien ser amovibles *ad nutum* del Ejecu-  
tivo; pero repetimos que no es de nues-  
tro propósito actual ventilar esta cues-  
tion.

El hecho es que el artículo 1.º del  
decreto de ereccion del Resguardo, fe-  
cha 5 de febrero de 1829, dice así: "Los  
empleados del cuerpo del Resguardo son  
amovibles á voluntad del jefe del Estado."  
En el artículo 7.º del reglamento, dado á

(2) *El Patriota* deja aqui pendiente este artículo,  
para continuar su publicacion en los números  
sucesivos; pero recomienda á sus lectores  
que tengan siempre presente la ilacion de las ideas  
desenvueltas en este escrito, cuya extension no  
nos permite copiarlo de una sola vez. En él se  
vera en adelante explicado con sencillez y cla-  
ridad todo el mecanismo del crédito público; y  
estamos seguros de que, cuando háyamos con-  
cluido de publicar este artículo, los que llevan  
una coleccion de nuestro periódico, y han uni-  
dos y de una vez todos los trozos que por sepa-  
rado llenarán nuestras columnas, adquirirán so-  
bre la materia un conocimiento, no profundo á  
la verdad, pero mas que suficiente para pene-  
trarse de su importancia, y de las ventajas que  
reportaría este pais del establecimiento de aque-  
lla institucion benéfica. Nosotros no dudamos  
que, establecido un órden regular de cosas, el  
gobierno tendrá que echar mano algun dia del  
grande elemento del crédito; y desde hoi para  
entonces conviene que los ciudadanos se acos-  
tumbren á examinar materias que nada tienen  
de obscuras, pero que entre nosotros han sido  
muy poco ventiladas, y cuyo conocimiento está  
reservado hasta el dia á un número muy esca-  
so de hombres. Todo lo relativo á crédito nos  
asusta generalmente sin examinarlo; y este te-  
mor se origina de que, habiendo oido los abu-  
sos que en otras partes se han hecho de este  
poderoso recurso, creemos que ellos son consi-  
guientes á su misma naturaleza, y cerramos los  
oídos á todo lo que tienda á convencernos de  
que es absolutamente al contrario. No hai co-  
sa buena y útil de que no se pueda abusar; y  
si esta reflexion debiera siempre contener nues-  
tros pasos, permaneceríamos eternamente es-  
tacionarios, y no daríamos uno solo en la carrera  
del bien público.

consecuencia de aquel decreto, se rati-  
fica en estos términos la misma dispo-  
sicion: "Serán amovibles, á voluntad  
del jefe del Estado, todos los miem-  
bros del Resguardo."—El artículo 3.º  
del mismo reglamento previene expre-  
samente que "ningun individuo del res-  
guardo se separará voluntariamente  
de su destino, bajo la pena de perder  
irremisiblemente su plaza: en caso  
de enfermedad, pedirá su licencia al  
Inspector en ejercicio, para que le su-  
brogue otro de su clase, de acuerdo  
con el Colector."—El guarda D. Manuel  
Brun, destinado al porton de San Juan,  
no se hallaba en él una mañana, como  
consta del parte del Colector; y esta  
falta es precisamente la que, segun el  
texto citado, produce el efecto de que  
el que en ella incurre pierda irreme-  
diablemente su plaza. Tampoco el re-  
glamento justifica motivo alguno que  
pueda tener á un guarda ausente de su  
destino; reflexion que hacemos para  
contestar con ella á lo que dicen los  
*dos Ciudadanos*, acerca de los motivos  
que pudieron haber obligado al Sr. Brun  
á separarse de su puesto.

Obérvense, pues, dos cosas: prime-  
ra, que las autoridades, que expidieron  
el decreto y reglamento citados, cre-  
yeron conveniente y necesario que los  
empleados en este ramo del servicio  
público fuesen nombrados y destituidos  
al arbitrio del gobierno; segunda, que  
todo guarda, al recibirse de su desti-  
no, es instruido de todas y cada una  
de las disposiciones contenidas en aquel  
decreto y reglamento.

Pero la constitucion del Estado, sanc-  
cionada posteriormente á ellos, entre  
las atribuciones del Presidente de la  
República, señala, al artículo 81, la  
de poder "destituir los empleados, por  
ineptitud, omision, ó delito; en los dos  
primeros casos con acuerdo del Sena-  
do, ó, en su receso, con el de la co-  
mision permanente; y en el último, pa-  
sando el expediente á los tribunales  
de justicia, para que sean juzgados le-  
galmente."—Salta, pues, la duda de si  
esta disposicion es tan absoluta que  
sean comprendidos en ella hasta los  
guardas, apesar de las razones que mi-  
litan en contrario; y así parece persua-  
dirlo la excepcion que el mismo artícu-  
lo hace anteriormente, atribuyendo  
al Presidente, sin la menor restriccion,  
la facultad de destituir á los oficiales  
de secretaria. Parece, pues, que la  
lei quiere que, respecto de todos los  
que no lo sean, se observen las forma-  
lidades y trámites prescriptos en la  
parte del artículo constitucional, que  
dejamos copiada. Siendo esto así, el  
decreto de ereccion y el reglamento  
del Resguardo estan d hecho de-  
rogadas en muchos puntos, por el Có-  
digo constitucional.

No es por consiguiente inoportuna la  
cita que de él han hecho, en favor del  
Sr. Brun, los *dos ciudadanos* del *Indicador*;  
pero el tono de acusacion al gobier-  
no, en que está concebida la queja, es  
de todo punto mal fundado. La au-  
toridad, obligada á conciliar con la lei  
constitucional el buen desempeño y la  
prontitud en el servicio público, há  
procedido desde luego contra el Sr. Brun;

pero estamos informados de que no lo  
destituirá definitivamente de su empleo,  
sin observar ántes las formas constitu-  
cionales. Ignoramos si el gobierno ha-  
bra clasificado de *omision* ó de *delito*  
la falta cometida por aquel guarda; pe-  
ro sabemos que, en uno ó en otro caso,  
vá respecto de él ántes de lo que  
está prevenido en el artículo 81 de la  
Constitucion, acerca de la destitucion  
de los empleados: es decir, que la co-  
mision permanente, ó los tribunales de  
justicia, van á entender en este ne-  
gocio, segun el Sr. Brun haya sido  
*omiso* ó *delincuente*. Quizá juzgue el  
gobierno que los guardas no estan  
comprendidos en la citada disposicion  
constitucional; pero basta que á este  
respecto pueda abrigarse alguna duda,  
para que él se ponga del lado de la  
lei. Repetimos que es esto lo que vá  
á hacerse, cualquiera que sea el estado  
actual del negocio; bien entendido que  
el gobierno no puede prescindir entre-  
tanto de tomar medidas que aseguren  
el buen servicio, aunque redunden en  
contra del individuo. Los *dos ciuda-  
danos* deben, pues, aquietarse, por que sé  
vá á dar cumplimiento al artículo cons-  
titucional, que ellos mismos invocan  
en favor de su cliente. Nos hemos  
detenido tanto en este negocio, por  
demostrar que há sido precipitada, y sin  
conocimiento de causa, la acusacion he-  
cha al gobierno.

En el *Universal* del Miércoles, núme-  
ro 723, existe una prueba positiva de  
la utilidad y ventajas que un pais li-  
bre reporta del uso de la prensa. Allí  
se vé que los miembros del tribunal su-  
perior de la justicia, acusados ante el  
público en un impreso, y marcados en  
el con la nota de ignorantes ó corrom-  
pidos, se han valido de los mismos  
medios que su acusador, para desvanecer  
las impresiones que este pudiera  
haber dejado en el ánimo de los que  
leyeron su remitido. Muy léjos está  
de nosotros la intencion de decidir de  
que parte estan la razon y la justicia  
en esta contienda entre un litigante  
y los que han sido sus jueces: aunque  
quisiéramos hacerlo, nos faltarían los  
datos y conocimientos especiales que  
se requieren al efecto. Pero nos es li-  
sonjero que el pueblo observe que, don-  
de existe la libertad de escribir, exis-  
te igualmente un tribunal superior á to-  
da otra autoridad, á cuyo último fallo  
se recurre siempre con confianza: este  
tribunal es el público, y escenas de esta  
naturaleza son las que manifiestan, nas  
que todo otro argumento, que la liber-  
tad de la prensa es uno de los frenos  
mas poderosos para contener los abu-  
sos de los que ejercen cualquier poder.

Como no hai desgracia de las que su-  
ceden que no se atribuya, por algunos  
á la mala administracion, se habló  
mucho en un periódico estos dias pasa-  
dos de un atentado cometido por unos  
bandidos, en las inmediaciones del Cerro  
largo. Parece que quisiera darse á enten-  
der que se pone poco cuidado en el casti-  
go de los crimenes; pero nosotros re-  
firémos como es en si el hecho en cues-  
tion, y diremos cuales han sido sus con-



secuencias. Cuatro desertores del escuadrón número 3. de caballería se unieron á otros tres desertores antiguos, y acometiendo á un grupo de hombres, ocupados en un trabajo campestre, y que apenas pudieron defenderse, mataron cuatro de ellos y fugaron. Recibido en el Cerro Largo el aviso de este atentado, marchó precipitadamente un oficial, al mando de algunos hombres, en persecución de los asesinos: logró arles alcance; pero ellos hicieron frente á la partida, que, apesar de la resistencia, logró matar á cuatro de aquellos facinerosos, de cuyo número quedó otro en el campo herido: los demás huyeron y se les perseguía. Hemos visto una razon circunstanciada de los individuos que han sido presos, en los varios departamentos del Estado, por diversos crímenes, y que han sido puestos á disposición de los respectivos jueces territoriales; esta razon comprende solo los meses de Octubre, Noviembre y el que rije; y del número de presos aparece que no es tanto el descuido en la persecución de los malhechores: á las justicias toca hacer su deber, y aplicar severamente las penas que impone la lei á los delinquentes. Estas funciones son ajenas del Poder Ejecutivo, y esta sola reflexion basta para que no se le culpe por este principio. Quisieramos saber ademas cual es el país del mundo, por bien administrado que sea, donde no se cometan crímenes, y crímenes horrendos. En las naciones mas cultas de Europa, donde el poder de las leyes y de las autoridades está mas bien cimentado, se perpetran muy comunmente atentados horribles, cuya sola relacion hace estremecer la humanidad. En nuestra América, que aun no acaba de salir del vértigo revolucionario, donde no están bien formadas las costumbres, ni el poder de la lei es bien conocido y vigoroso, son tal vez menos extraños estos exesos. Una recta administracion de justicia, la legislacion, y, mas que todo, el tiempo, contribuirán á minorarolos.

En vista de la circular del ministerio á todos los jefes de oficinas, á efecto de que preparen los presupuestos parciales, que han de servir de base al jeneral de los gastos del año próximo, parece que el gobierno no pierde de vista la idea de introducir alguna reforma económica, asi en el número como en la dotacion de los empleados. De todos modos, la legislatura próxima, desde sus primeras sesiones, tendrá conocimiento no solo de lo que es necesario gastar en el año entrante, sino de lo que se ha gastado en el que ya vá casi vencido, y aun en los anteriores. A este último objeto se refiere el decreto superior de 1.º del corriente, por el que se ordena que todas las oficinas, ó partes, que administrasen ó recaudasen rentas, de cualquier naturaleza que ellas fuesen, presentaran las cuentas á la Contaduría jeneral, á efecto de que el gobierno pueda elevarlas oportunamente á la legislatura, para su aprobacion y feneamiento. Estos son los actos

públicos que, en materia de gastos y contabilidad, son los que dan las verdaderas garantías del buen manejo y distribucion del caudal con que la nacion cuenta para sus urjencias.

Ya que tocamos este punto, no está demás hacer una observacion, que no es enteramente inconexa con él. Han pasado poco mas de 40 dias, desde que el actual ministro se encargó de las arduas funciones que hoy desempeña. El 9 de Noviembre, dia en que se recibió del ministerio, se debía á todos los empleados civiles y militares una parte de sus haberes, devengados en el mes de Julio, y la totalidad de los devengados en Agosto, Setiembre, Octubre, y los primeros dias de noviembre. Hoy se ha pagado ya lo restante de Julio, y todo lo perteneciente á los meses de Agosto y Setiembre: podemos asegurar ademas que, á fines del mes actual, ó á principios del entrante, se habrá pagado tambien todo el Octubre. No es extraño por consiguiente que haya cesado el justo clamor que se hacia sentir ménos de dos meses há, y que los servidores del Estado no teman ya, como temian, ver pasar á la deuda flotante sus haberes.

Estos son hechos que hablan por sí mismos, y que, unidos á otros que no son ménos conocidos, son las verdaderas contestaciones que dá el gobierno á sus detractores. De lo que ya hemos visto puede racionalmente inferirse, y nos asisten datos para creerlo así, que, llegado el mes de Febrero, es decir la época de la apertura de las sesiones, el gobierno estará ya con el dia, ó, lo que es lo mismo, habrá satisfecho toda su deuda exigible. Los mismos que han levantado tanto el grito contra la administracion, y que aun hoy se empeñan en estrellarse contra la evidencia de los hechos, no esperaban ver en tan poco tiempo lo que han visto. Hoy no queda mas recurso que decir que cualquier otro ministro hubiera hecho lo mismo: tampoco diremos nosotros que el actual hace milagros, pero si que procede con bastante habilidad, y con todo el empeño y ardor del patriotismo.

El derecho de corrales ha sido rematado en los últimos dias por D. José Ramirez, en cantidad de 57.000 pesos, por el término de 5 años. El rematador ha anticipado 30.000 pesos de aquella cantidad, la mitad en efectivo, la otra mitad en letras, á satisfaccion del gobierno: los 27.000 restantes deberán pagarse al vencimiento de los 5 años del remate. Felizmente no podrá hacerse, respecto de esta transaccion, el argumento con que se nos ha fatigado con motivo del contrato con Aguilar sobre la pesca de anfibios. El remate del derecho de corrales ha sido anunciado, y preferido el licitador que hizo un partido mas ventajoso al erario; por que es preciso no olvidar que en este caso, como en el otro, una anticipacion de 30.000 pesos es una ventaja inmensa. Ciertamente ha vuelto á inculcar con teson todo lo que anteriormente habia dicho contra el contrato de Aguilar, insistiendo particular-

mente en el argumento de que el remate del derecho de la pesca de los Lobos no fué anunciado. Nosotros, para no fatigar al público con repeticiones, remitiremos á nuestros lectores á lo que dijimos en el número 3 de este periódico, publicado el 29 de noviembre último. Explanando allí las ventajas que habia reportado el erario de la celebracion del contrato en cuestion, nos hicimos cargo de todo cuanto podia objetársele; y manifestamos francamente las razones poderosas que tuvo el gobierno para no anunciarlo con todas las formalidades de costumbre. Eran en efecto de tanto peso esas razones, que puede asegurarse sin temor que no se hubiese realizado contrato alguno sobre el particular, que fuera ventajoso y proficuo para el Estado, si se hubiera empeñado el ministro de llenar del todo aquellas formalidades. Tal vez el dia de hoy se hubiera procedido con arreglo á ellas; pero las circunstancias de entonces, y las del dia, son muy diversas, y diversa tambien la posicion respectiva del ministerio. El ha introducido en arcas, celebrando dos contratos, 60.000 pesos efectivos; cantidad que, en las circunstancias premiosas del erario, han salvado al país de muchos conflictos. Esta sola ventaja, prescindiendo de todas las otras que emanan de aquellas transacciones, es de una importancia que sabrá apreciar todo el que no haya perdido la memoria de la especie de crisis en que nos hallábamos dos meses há.

#### DEPARTAMENTO DE POLICIA.

*A los SS. encargados de la recaudacion del impuesto sobre el alumbrado público.*

Montevideo Diciembre 15 de 1831

Para que en lo sucesivo no sufra demoras, como hasta el presente, la recaudacion del alumbrado público, cuyo impuesto de un real y medio por cada puerta deben abonar los propietarios de las fincas, segun la última resolucion tomada por este departamento, y hecha saber al público en su Edicto de 25 de Agosto próximo pasado; ha creído conveniente el Gefe que firma dirigirse á los recaudadores de aquel ramo, manifestándoles que toda vez que los referidos propietarios se nieguen á satisfacer el impuesto dicho, como ya ha sucedido preteando haber ambiguo el Edicto de Policia, les hagan entender la ninguna duda que este presenta para que no verifiquen el pago como esta ordenado, á cuyo efecto se adjunta copia de aquel para que con mas especialidad se instruyan de su contenido, y caso que esta insinuacion no fuese bastante, intimarán á nombre del infrascripto, que la Policia se verá en la necesidad de tomar medidas serias á este respecto por hacer cumplir lo dispuesto en el citado Edicto y llevarlo á debido efecto.

El que suscribe al comunicarlo á los S. S. recaudadores les recomienda la puntualidad y observancia en este negocio, y que den cuenta inmediatamente del que faltase á la resolucion que se ha hecho referencia ó á las prevenciones que en esta comunicacion se designan.

El que firma saluda á los expresados recaudadores, con su afectuosa consideracion y aprecio.

LUIS LAMAS.

A los recaudadores del derecho del alumbrado público.